

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 51 (2024)
Heft: 4: La pesada carga de los agricultores suizos : so impotencia los obliga a levantar la voz

Artikel: ¿Quo vadis, Nemo?
Autor: Lehtinen, Marko
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1077567>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

¿Quo vadis, Nemo?

Nemo es la primera personalidad no binaria de la historia que gana el Festival de Eurovisión y, además, representando a Suiza. ¿Se convertirá ahora Nemo en la máxima figura de la comunidad *queer* en toda Europa? ¿Y está Nemo realmente a las puertas de una carrera mundial, como no pocos predicen?



MARKO LEHTINEN

Nemo está en boca de todos. Pero Nemo no contesta. Sin embargo, nos hubiera gustado intercambiar unas palabras con Nemo: ni con “él”, ni con “ella”, sino con “Nemo”, porque Nemo es una persona no binaria, es decir, no se define ni como hombre ni como mujer, y no usa ningún pronombre. Así que nos hubiera gustado hablar con Nemo sobre su triunfo en Malmö, sobre el impacto que este tendrá en su carrera y su vida, y especialmente sobre qué significa este triunfo para las personas no binarias en Europa. ¿Supondrá esta victoria un importante punto de inflexión? ¿Se convertirá Nemo en una especie de Greta Thunberg del movimiento *queer*?

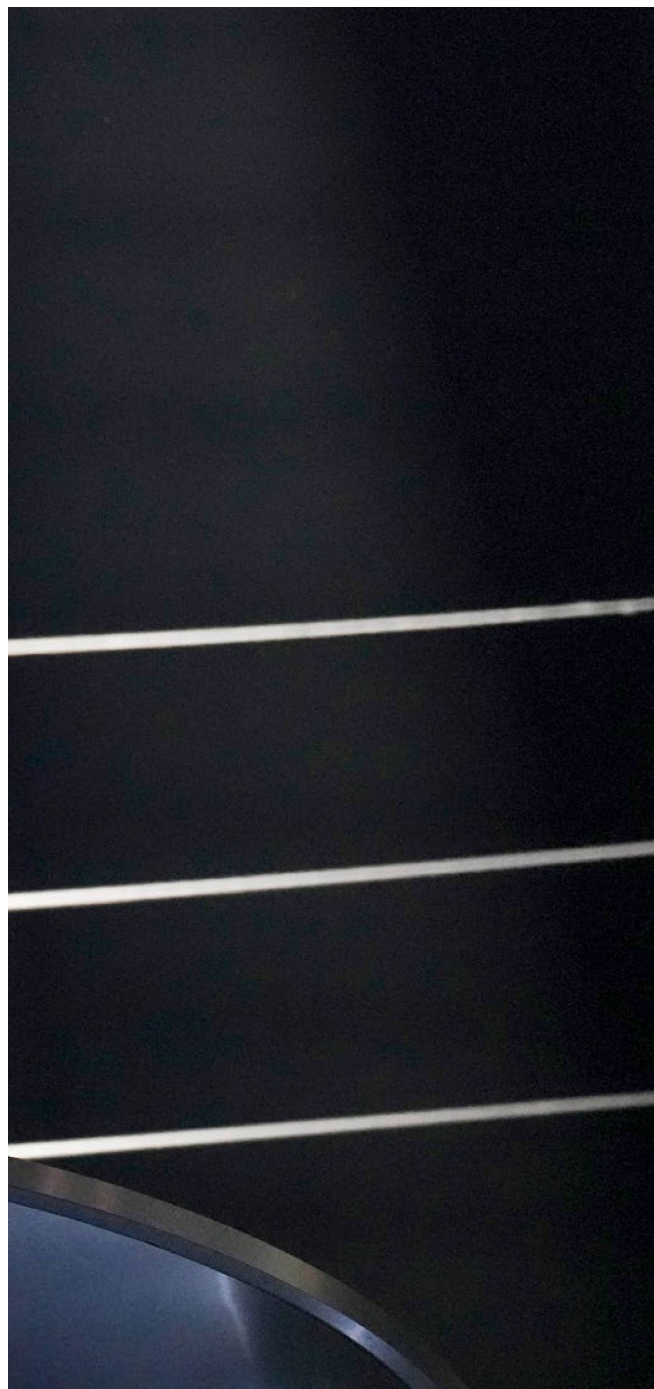
Por el momento, Nemo no concede entrevistas. Se concentra totalmente en “su proceso creativo y en las próximas actuaciones en vivo”, comenta la discográfica Universal Music, solicitando comprensión. Lo entendemos perfectamente: después de semejante éxito, una estrella emergente tiene que serenarse y dejar que se calme el revuelo creado en torno a su persona. Nemo lo hace en el supuesto anonimato de Berlín, su ciudad de adopción: allí es donde se ha establecido este talentoso personaje nacido en Biena hace 25 años con el nombre de Nemo Mettler.

Nemo aprendió a tocar el violín, el piano y la batería a temprana edad, y recibió una sólida formación de canto

durante su actuación en el Festival de Eurovisión de este año, Nemo cantó y bailó sobre un disco giratorio. Desde luego, todo salió bien para el artista en Malmö.

Fotos Keystone

durante su infancia. Su primera actuación importante tuvo lugar en Biena, a la edad de diez años: interpretó a Papageno en “La flauta mágica”. Tras este debut en la música clásica, pasó al mundo de los musicales. A los 13 años, protagonizó la obra “*Ich war noch niemals in New York*” [“Nunca estuve en Nueva York”] y se dedicó a la música de Udo Jürgens. Pero fue en el *hip-hop* donde encontró su verdadera identidad. Nemo, a quien el público seguía identificando a la sazón como un hombre, se abrió paso a golpe de rap en los corazones de ese mundillo, logrando un auténtico éxito con el single “*Du*” en 2017, que le mereció cuatro *Swiss Music Awards*. Más tarde, Nemo decidió abandonar Suiza



y mudarse a una gran ciudad. La gran liberación de Nemo ocurrió en Berlín, cuando salió del armario declarándose persona no binaria, seis meses antes del Festival de Eurovisión.

Y ahora ¿qué? Tras su triunfo en Malmö, los medios de comunicación se apresuraron a augurarle una “carrera mundial”; sin embargo, es poco probable que esto ocurra. “The Code”, sin duda, es una buena canción; pero por muy original que sea su mezcla de estilos, entre *drum’n’bass*, *hip-hop*, *pop* y música clásica, por muy impresionante que sea la voz de Nemo en el estribillo y por muy conmovedor que sea su texto autobiográfico sobre ser *queer* (“*I went to hell and back, to find myself on track*”), la canción no

La canción ganadora encierra un mensaje político: Nemo se define como persona no binaria.

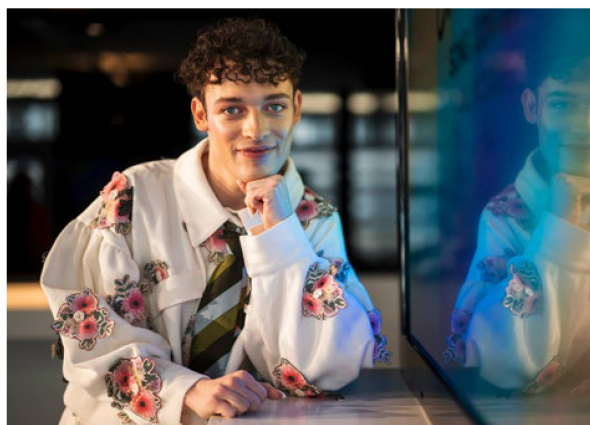
deja de ser, a fin de cuentas, un poco estereotipada. No cabe duda de que fue escrita en un “campamento de composición”, en colaboración con creadores tan reconocidos como Benjamin Alasu, Lasse Nymann y Linda Dale, y fue ajustada desde el principio a un formato idóneo para convertirse en un éxito. De ahí que esta canción, aunque indudablemente es obra de Nemo, también sea fruto de una especie de “receta”: nada para la eternidad.

El hecho de que casi ningún ganador o ganadora de Eurovisión lograra realizar una carrera internacional también habla en contra de este pronóstico. Las pocas excepciones son bien conocidas: hace cincuenta años, el grupo Abba ganó el “*Grand Prix Eurovision de la Chanson*” representando a Suecia, mientras que la canadiense Céline Dion lo hizo por Suiza en 1988, convirtiéndose posteriormente en una estrella mundial. Los demás ganadores se hundieron en el olvido tan rápidamente como habían surgido, haciendo carrera como mucho en su propio país. Además, la elección del ganador de Eurovisión suele obedecer ante todo a motivos políticos o sociales, y no es realmente un reconocimiento musical, lo

que sería esencial para la siguiente etapa de una carrera. Israel en 1978 y 1979, o Ucrania tras la invasión rusa en 2022, no ganaron porque tuvieran la mejor canción. Incluso la victoria de Conchita Wurst para Austria, en 2014, fue sobre todo simbólica: diez años antes que Nemo, la victoria fue atribuida a la *drag queen* que encarnaba la discriminación sufrida por su orientación sexual. Por tanto, es legítimo preguntarse si Nemo habría ganado el concurso si se hubiese identificado como hombre o mujer y si la canción no hubiese tratado específicamente sobre su salida del armario como persona no binaria.

Una carrera mundial, pues, no está a la vuelta de la esquina. Queda por saber si Nemo desempeñará un papel destacado en la comunidad *queer*. En Suiza, su victoria en Malmö ha suscitado un animado debate sobre las personas no binarias en la sociedad. Desde Eurovisión, Nemo ha hecho campaña a favor del reconocimiento oficial de un tercer género, desencadenando un debate político sobre el tema. Incluso está prevista próximamente una reunión con el Consejero Federal Beat Jans. Y en televisión, políticos de izquierda y derecha debatieron recientemente sobre el tema.

Sería interesante saber si Nemo se considera el nuevo icono de la comunidad *queer*; y si eso es lo que realmente desea, o si prefiere centrarse en la música. El tiempo –o quizá la próxima entrevista con Nemo– nos lo dirá.



Video: www.revue.link/nemo